



Antonio Bórquez Solar

Andrés Sabella

1912

Cuando se contemplan retratos de Antonio Bórquez Solar se descubre, inmediatamente, en su figura, la elegancia que perseguía: su atuendo es el de un caballero de campanillas, anteojos limpios, bigotes recios y bastón para apoyar sus saltos a la gloria. Porque el poeta de Ancud (allá nació en 1874, besado por la inmensidad chilota), buscó ser elegante por dentro y por fuera. Se nutrió, espiritualmente, de los poetas de la "B" rotunda de Belleza: Charles Baudelaire y Teodoro de Banville y no desdeñó la presión sonora de Pedro Antonio González, presencia constante entre sílaba y sílaba en su primer libro, de 1900, "Campo Lírico". En "Selva Lírica", en cuyas páginas no se mezquinan garrotazos, se reconoce (pág. 243), que si este "campo" no mostró frutos originales mostró, en cambio, "una bella novedad" que embraveció el ánimo de nuestros poetas.

Pero, la novedad que Bórquez Solar ofreció, pronto fue, de verdad, una iluminación nueva para la conciencia de aquéllos: en 1907, desdeñando galas de melopea y "la poesía doméstica del álbum", se decidió por incendiar de voces solidarias el cántico de su inspiración. Apareció "La floresta de los leones", título creado con intención y fe; intención de fuerza, fe de ayudar a los desheredados y desafortunados en la batalla por su liberación. Se declaró enemigo del "laurel burgués, fecundo, pródigo y ruin", tomando el camino de la redención. "Los sangrientos látigos del hambre" de los demás, los sintió en él. Surgió el poeta ca-

paz de hermanarse a los hombres del dolor proletario, doliente ante la llaga social que contemplaba: "¡Y vi que no era justa la Justicia / con los que crucifica la Miseria!"

Si en nuestra poesía podemos destacar un poema augural, a pesar de su fondo ensangrentado, este es "Los huelguistas": ahí, en nueve décimas, Bórquez Solar relata, en protesta, el entierro de los 20 huelguistas de los sucesos del 12 de mayo de 1903, en Valparaíso, en que los marítimos exigían mejorar sus contratos de trabajo. Fue incendiado el local de la Compañía Sud Americana de Vapores, la represión no se detuvo. El poeta pintó, ásperamente, la escena del cortejo aquel: "Levantados de su charca / de sangre fresca y de bargo, / fueron tirados al carro / los veinte que hirió la Parca, / en el carro donde embarca, / boca arriba y a destajo / a los muertos del trabajo / esta justicia del hombre, / tan inicua y tan sin nombre / cuando se implora de abajo". Esta elegía colectiva no perdió un matiz de su nobleza, de su fuego piadoso.

Tampoco los octosílabos del "Romancero del Guerrillero", cuyos 36 primeros versos trazan un precioso retrato plural del chileno: "Hermanitos, nobles, bravos", regalándonos el de Manuel Rodríguez, que "Si no es por él es seguro / que no entra la Patria a tiempo". Muerto en 1938, la bazarra de Antonio Bórquez Solar permanece entera en todo gesto que busca a "los santos / de otro nuevo evangelio".

verdades nobles. Sepo. 12-11-1987. P. 2.

Antonio Bórquez Solar [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Antonio Bórquez Solar [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile